

El Presente del Pasado

BOLETÍN DEL OBSERVATORIO DE HISTORIA, A.C.

elpresentedelpasado.wordpress.com

NÚMERO 13, 10-16 de diciembre, 2012

♥ Con las entradas reunidas en este número, *El Presente del Pasado* cumple 91 días de publicar cotidianamente un texto relacionado con la dimensión contemporánea del conocimiento histórico. ♥

↔ LUNES 10

Nuestras guerras

Bernardo Ibarrola

El 20 de noviembre, Felipe Calderón inauguró la *Plaza al servicio de la patria*, monumento concebido para “rendir homenaje a los soldados y marinos” muertos “en operaciones contra el crimen organizado y el narcotráfico”. De las más de 60 mil muertes violentas causadas por el crimen organizado durante su sexenio, el gobierno decidió rendir homenaje a 205 personas fallecidas —los soldados y marinos— e ignorar o dejar para después a todas las demás. Las deducciones obvias a partir de este hecho son escalofrantes:

Primera. Si la *Plaza al servicio de la patria* es el monumento a los caídos en

la guerra contra el crimen organizado, y éstos ascienden a 205, entonces las demás personas que han perdido la vida en este conflicto —es decir, 60 mil menos 205— formaban parte de las filas del crimen organizado o fueron víctimas del fuego cruzado.

Segunda. Puesto que el gobierno mexicano ha movilizado a cerca de cincuenta mil soldados y marinos en las operaciones de lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico, la proporción de letalidad de esta lucha para las fuerzas armadas mexicanas ha sido, aproximadamente, de 1/250; es decir, una muerte por cada 250 personas participantes. Si esta proporción de letalidad fuera la misma para los integrantes del crimen organizado, entonces tendríamos que contar, aproximadamente, a quince millones de personas en sus filas, es decir, casi 14 por ciento del total de la población de México. Imposible, impensable.

Tercera. La relación de letalidad en las filas del crimen organizado debe ser muy superior a 1/250. ¿Por qué? Como todos percibimos empíricamente, la mayor parte de las personas

fallecidas en esta guerra no pierde la vida en acciones de combate, más bien son asesinadas en situaciones de indefensión: la amenaza de la fuerza —no su uso— suele ser suficiente para someterlas, casi siempre castigarlas con torturas para luego, invariablemente, asesinarlas sin que puedan oponer resistencia, sin que puedan defenderse. Esta particular forma de ejercer la violencia es muchísimo más letal que el combate directo entre grupos armados.

Cuarta. La proporción de integrantes de la delincuencia organizada muertos en acciones de combate es casi marginal respecto del total, como demuestra la recién publicada investigación de Carlos Silva Forné, Catalina Pérez Correa y Rodrigo Gutiérrez Rivas (que puede verse *aquí*) que establece que los caídos en enfrentamientos con fuerzas de seguridad del estado entre 2008 y 2011 —la mitad del sexenio— fue de 800 personas, es decir, extrapolando la cifra de tres a seis años, 2.7 por ciento del total.

Quinta. Según la misma fuente, en estos enfrentamientos perdieron la vida 46 soldados y marinos, 60 policías

federales y diez policías locales. Esto es, que las bajas de los cuerpos policíacos casi doblaron a las ocurridas entre los militares.

Sexta. Si sólo el 2.7 por ciento de los integrantes del crimen organizado (o “sicarios” como se ha puesto de moda nombrarlos) son “abatidos” (por seguir con la misma chocante nomenclatura) en enfrentamientos abiertos con fuerzas de seguridad del estado, el resto (o 97.3 por ciento del total), ha perdido la vida en enfrentamientos con otros grupos delincuenciales (en realidad muy poco frecuentes) y, sobre todo, en operaciones de acecho-sometimiento-tortura-asesinato, que es, de lejos, la forma más difundida de lucha. La catastrófica situación que vivimos sería aún peor (si cabe) si las fuerzas de seguridad del estado practicasen también la guerra sucia, es decir, que participara también en esta forma de lucha.

En conclusión: el monumento que inauguró Calderón hace veinte días atestigua un enfrentamiento que ha provocado a lo largo de la última década (extrapolando las cifras de 2008-2011) 3 369 bajas en las filas del crimen organizado, 196 víctimas del fuego cruzado y 205 soldados y marinos caídos en el cumplimiento de su deber. Ésta es la guerra que Calderón quiere conmemorar, un conflicto que ha producido en realidad cerca de 3 800 víctimas, o cuatro mil y pico, si contamos a los policías, cuyas muertes no merecieron la memoria del presidente.

El problema es que, simultáneamente a este enfrentamiento, estaba ocurriendo otro, en el que bandas rivales se diezaban hasta llegar a la cantidad aterradora de 56 mil muertos en seis años. Ese ha sido en realidad el conflicto que ha sufrido México: la guerra entre narcos, no la guerra contra narcos. Pero eso no lo quiso ver el presidente, no quiso detenerlo y, evidentemente, tampoco quiso conmemorarlo. 🍷

✉ MARTES 11

Futuro de la historia del presente

Wilphen Vázquez Ruiz

*La ciencia del historiador
y la responsabilidad del contemporáneo.*

Christian Meier

Inicio esta discusión con el título de un texto de Christian Meier en el que se plantea que el historiador no puede eludir su responsabilidad con relación a los acontecimientos presentes que, por supuesto, hunden sus raíces en el pasado. Meier nos recuerda que con frecuencia no sabemos en dónde nos encontramos. Al respecto puedo comentar como experiencia directa que, en clase, es muy raro el alumno que se interesa por temas contemporáneos. Por ello recibo con particular agrado las discusiones que el Observatorio de Historia comienza a generar en torno a éste y otros temas; de manera particular me han llamado la atención los comentarios que Diana Barreto, Aurora Vázquez, Renata Schneider, Luis Fernando Granados y, en especial, Halina Gutiérrez han hecho en relación con acontecimientos recientes cuyas implicaciones finales aún están por verse.

El debate de la historia contemporánea genera sin duda discusiones que no terminan por generar un consenso ampliamente aceptado. Baste decir que un buen número de académicos del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM afirman que la materia del saber histórico sólo tiene sus reales en el pasado. Pero, ¿a qué pasado nos referimos? ¿Al de hace cien o 500 años, al de hace 40 o diez años? ¿Qué hay del pasado inmediato? Muchos autores señalan, no sin razón, que toda historia, en tanto que resuelve problemas e inquietudes planteadas en el presente, es por sí misma contemporánea. Estoy de acuerdo hasta cierto punto, pues

lo contemporáneo no se limita a esa acepción ni a esa característica de la investigación histórica.

¿Qué es lo contemporáneo? ¿Qué lo delimita o caracteriza? Lo contemporáneo puede ser entendido como el conjunto de elementos, sucesos o ideas que conviven en un periodo y espacio determinado, siendo compartidas en mayor o menor medida por una comunidad. Esta definición, no obstante, es un tanto vaga y puede inducirnos a una confusión en virtud de que en la realidad presente podemos observar determinados fenómenos sociales, culturales o económicos que tienen su punto de origen en épocas tan lejanas de cuyo contexto poco o nada sobrevive.

Siendo así, es conveniente que delimitemos aún más lo que se entiende por este término; en ese sentido, los aportes generados por Geoffrey Barraclough, pueden sernos de particular ayuda, toda vez que éste define como material de la historia contemporánea a la serie de sucesos que arrancaron con la década de los años sesenta del siglo pasado y que para inicios de los años setenta mostraban ya evidencias de encontrarnos en un periodo distinto al de la historia moderna.

Si a las palabras de Barraclough sumamos los avances que, en materia de comunicación, ciencia e informática se han presentado en las últimas dos décadas, las implicaciones que ello tiene para la investigación histórica, así como para la divulgación o difusión de la misma, no dejan lugar a dudas: estamos ante un parteaguas que bien puede cambiar esa reticencia a tratar aspectos recientes, realmente recientes.

Por supuesto, la experiencia nos dicta que lo que en un momento llega a considerarse como trascendente puede dejar de serlo más adelante, o viceversa. De cualquier forma, los avances tecnocientíficos a que nos hemos referido ofrecen una oportunidad, nunca antes presentada, para dar seguimiento con bastante facilidad a

las discusiones actuales que, sin duda, definirán el rumbo de las sociedades dentro y allende de nuestras fronteras.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, durante el periodo comprendido entre 2000 a 2010, de 693 tesis de licenciatura sólo 33 versan sobre temas cuya ubicación temporal se ubica en la segunda mitad del siglo pasado. En lo referente al posgrado, de 133 tesis producidas entre 2006 y comienzos de 2011, sólo 31 abordan temas que encajan dentro del periodo 1950-2010. Desde mi punto de vista, y con base en las discusiones de este Observatorio de Historia, quizá en el futuro cercano o mediato la producción de tesis de historia, ya en el nivel de licenciatura o en el posgrado, referentes a lo contemporáneo cambie de manera significativa.

Por supuesto, ello no quiere decir que la investigación sobre el México que va de los siglos XVI a mediados del XX, o anterior a esta etapa, deba ser abandonada. Nada más lejos de esa intención; sin embargo, la necesidad y responsabilidad por estudiar el pasado reciente no sólo es ineludible sino imperativa. Y lo mismo vale para los temas que se refieren a otros países.

Queda claro que el proceso será largo, pero muy fructífero, teniendo un lugar especial en las discusiones teóricas sobre nuestra disciplina. Debemos celebrar que este Observatorio de Historia y, claro está, algunos de los profesores que son referencia en esta Facultad, muestran que ya estamos en ese camino. 🍷

🔗 MIÉRCOLES 12

Historia parlamentaria

Carlos Betancourt Cid

No cabe duda que el sábado primero de diciembre fue un día histórico para México. En la sesión del Congreso de la Unión, que duró aproximadamente dos horas, la palabra

“historia” se pronunció en 14 ocasiones. En cuanto al término “pasado”, alcanzó ocho menciones. Al vocablo “histórico” solamente le correspondieron dos llamadas.

Aunque parezcan inapreciables, estos números evidencian que en los discursos de los legisladores la referencia a lo que pasó en tiempos idos —y a la mutua identidad que mancomuna a los que nacimos en este país, en el que la historia se encuentra desparramada en nombres de calles— no pasó inadvertida.

Así, la diputada Lucía Garfías Gutiérrez, a nombre del Panal, abrió su perorata con la siguiente reflexión: “hoy los mexicanos comenzamos a escribir un nuevo capítulo en nuestra historia”, referencia explícita a la apertura de una era, en la que el pasado no puede repetirse y que abre una ventana de oportunidad que tampoco debe ser dilapidada. En su alocución planteó la disyuntiva entre aquellos retrógrados que, acostumbrados a “mirar atrás”, verán renacer los problemas del pasado, sin tener posibilidades para atajarlos, porque las circunstancias actuales son distintas. Por otro lado están los que miran de forma anacrónica prácticas ideológicas como el nacionalismo y el poder de los bienes públicos, que atrasan el avance del país —problemática que el nuevo panorama planteado por la representante parece resolver al poner ante nuestros ojos una coyuntura de cambio que sea sensible ante el futuro.

En el discurso que correspondió al posicionamiento del PT, el diputado Ricardo Cantú Garza se expresó enérgico sobre el lastre que han significado los últimos treinta años dominados por el neoliberalismo, evidenciando el transcurso inmediato de nuestra historia y culpando del desastre a las recién finalizadas administraciones panistas. Y aunque parte de la reivindicación que sonó en la tribuna se centra en los protagonistas actuales como el movimiento Yo Soy 132, la referencia a la

defensa del artículo 123 nos retrotrae al momento constitucionalista, del que su organización política pretende descender.

Pero va a ser en el discurso del senador Ricardo Monreal, a nombre del Movimiento Ciudadano, en el que, con una pericia oratoria distinta, se situó a la disciplina histórica en el centro de la discusión. Vale la pena citarlo ampliamente:

Una palabra resume lo que hoy, primero de diciembre de 2012, se inicia en el país. La restauración, la vuelta al pasado, el regreso en “u”. La etapa que hoy se inicia en el país está lejos, muy lejos del ánimo nacional que despertó el movimiento de independencia de 1810, el despertar cívico del movimiento de reforma liberal encabezado por Juárez o de la fuerza social que moldeó a la revolución de 1910.

Todo lo contrario, esta farsa de toma de posesión decembrina es fiel réplica de aquella de diciembre [...] de 1823 donde un triunvirato conservador formado por Pedro Vélez, Luis Quintanar y Lucas Alamán, asume el control del gobierno. O aquella de 1853 donde López de Santa Anna es proclamado su alteza serenísima y es ungido presidente por onceava ocasión. O aquel día decembrino de 1876 donde Porfirio Díaz asume de facto por primera vez la presidencia de México, perpetuándose en ella más de tres décadas.

La motivación es más que elocuente. La ejemplificación del pasado, con personajes que han vivido denostados en el discurso ideológico, pero entendiendo bien la consecución de nuestras revoluciones, intenta marcar la diferencia para que el estrenado gobierno no se atribuya la herencia de aquellos que “sí” lucharon por México. Aun-

Alejandro Herrera Dublán

Como muchas otras corporaciones, Walt Disney tiene intereses económicos que suelen estar contrapuestos al bien común. Un ejemplo de ello puede verse en el documental de 1996 *Mickey Mouse Goes to Haiti*, del National Labour Committee, que da cuenta de las condiciones de explotación laboral que padecían por esos años las personas que maquilaban ropa bajo el sello de Disney. (La película puede verse *aquí*.)

A 40 años de la publicación de *Para leer al pato Donald*, el famoso ensayo de Ariel Dorfman y Dorland Mattelart (Buenos Aires-México: Siglo Veintiuno, 1972), la ideología Disney sigue seduciendo a un amplísimo público en todo el orbe, bajo los mismos preceptos identificados entonces por ambos autores.

Películas, series de televisión, creaciones musicales y una infinidad de productos con igual cantidad de personajes, propiedad de la corporación, requieren la creación de un consenso público en el que los principios del sistema económico que los prohija sean aceptados sin cuestionar, sean reproducidos generación tras generación y consolidados en su tarea de construir un monopolio global del “entretenimiento”.

Referentes culturales asimilados sin chistar por millones de niños, adolescentes y adultos se transforman, inadvertidamente, de diversión en educación. La avasalladora omnipresencia de Disney dificulta la posibilidad de una denuncia frontal del adoctrinamiento que lleva a cabo. Y aún así, como toda obra de la acción humana, la empresa, sus productos y su ideología son creaciones históricas que no pueden ocultar su pasado, ostentan hasta la náusea su *modus operandi* presente y labran un futuro en el que su

que la intención es relevante, lo cierto es que el maniqueísmo discursivo permanece como un arma letal.

La formalidad, con claras intenciones de alabanza se concentró en la participación, por parte del PVEM, del diputado Arturo Escobar Vega. Es sintomático del ambiente que rodeaba a la asamblea que comenzara indicando que el día que entonces transcurría significara para él y su bancada de enorme felicidad, ya que un inédito itinerario se inauguraba, en el que su partido se asume como protagonista. El cambio esperanzador que lo excitó se abre brecha gracias a la decisión del pueblo mexicano, que había mostrado una “gran madurez” durante el proceso electoral de 2012. El efecto inmediato será “un giro en la historia contemporánea de nuestro país”. No obstante, con perspectivas de un futuro promisorio, prefirió no hacer referencias explícitas al pasado, como si fuera posible borrarlo de un plumazo.

A continuación tocó el turno al vocero seleccionado por el PRD, Luis Miguel Gerónimo Barbosa Huerta. Las apostillas al ayer se hallan extrañamente ausentes, situación por demás paradójica en un partido que ha reivindicado con constancia los hechos históricos. En esa oportunidad, la insinuación al pretérito fue mínima, haciendo solamente alusión a la lucha que emprenderá su bancada contra una regresión a tiempos que merecen ser olvidados y que ahora se hallarían representados en la figura presidencial priista. Sin embargo, la crítica al pasado inmediato se concentró en la figura del presidente saliente, a quien se culpó de que “México [sea] el país de la desigualdad y la violencia”.

El siguiente en hacer uso de la palabra fue el senador Francisco Domínguez Servián, a nombre del PAN. En un principio alabó el desempeño de los dos últimos presidentes, pero excluyó proferir sus nombres: se concentró en destacar los supuestos logros obtenidos para tratar de empatarlos con los idea-

les y doctrinas de su partido, lo que repercute en intentar colocar sobre la mesa los fundamentos que cimentaron al PAN. No deja de llamar la atención que en su estrategia discursiva se hizo nuevamente mención a la necesidad de atajar las prácticas autoritarias del pasado (endilgadas inequívocamente al priismo histórico, pero omitiendo su citación explícita), sin tomar en cuenta, siquiera mínimamente, lo que pasó durante los dos sexenios recién terminados.

Por último, cerró la sesión el diputado Heriberto Galindo Quiñones, del PRI. En su arenga, la expectativa futura de mejoramiento es traza indeleble. Invitó a abrazar el “cambio transformador” para no arriesgarnos a quedar “a la saga del progreso y de la historia”. Empero, la convocatoria que expresó cuenta con “agarraderas” pretéritas, en las que las fechas coincidentes marcaron la “renovación” de su partido, con hitos como los que significaron los años de 1929, 1938 y 1946.

Una vez consumado el acto solemne en el Congreso, y tras tomar la protesta de ley, el recién ungido presidente dirigió un mensaje a la nación desde Palacio Nacional. En él se esgrimió como el mandatario que hereda y no niega las raíces históricas que nos han dado forma como nación: principalmente la reforma y la revolución. Pero no se quedó ahí: se asumió enfáticamente como un presidente democrático, con lo que despertó entre sus escuchas el anhelo que condujo a la lucha a Francisco I. Madero, cuyo espíritu rondó el acto. Lo contradictorio es que en las calles, donde el pueblo se manifestaba, lo que opacaba todo era la sombra de 1968. 🍀

Esta *newsletter* es una publicación semanal del Observatorio de Historia, A. C., donde se recogen los textos aparecidos en elpresentedelpasado.wordpress.com
Sus editores son Halina Gutiérrez Mariscal y Luis Fernando Granados.
Toda correspondencia debe dirigirse a observatoriodehistoria@gmail.com

dominio no conozca límites.

Toy Story 3, lanzada en 2010, es una fuente de *in-formación* susceptible del ejercicio de crítica histórica que aspiramos desarrollar con los alumnos del nivel básico. La película fue producida en plena crisis financiera estadounidense, bajo el extendido temor corporativo de que Barak Obama cerrara el paso a la voracidad empresarial. Ahí, la propiedad privada parecería ser consagrada como la clave de la felicidad a través del personaje de Woody, mientras que la propiedad comunal, encarnada en Lotso, muestra pies de barro porque está basada en el despecho de quien fue sustituido por su dueña.

Esta interpretación permite aprovechar estos y otros *conocimientos previos* con los que cuentan muchos alumnos de secundaria, acerca de conceptos clave para la comprensión del bloque 3 del programa de historia “universal” del programa para segundo año (“De mediados de siglo XIX a principios de 1920”): utiliza el consenso masivo que logra un medio de información en principio más atractivo para los chicos que un libro de texto para cuestionarlo, criticarlo y evaluarlo a la luz del conocimiento científico que, en cambio, sí puede ofrecer la historiografía.

No se trata, como diría Marx, de intentar detener el desarrollo de las fuerzas productivas (que hoy incluyen las relacionadas con las tecnologías de información y comunicación) sino de apropiárnoslas y ponerlas al servicio del bien común, comenzando por desarticular el entramado ideológico que sustenta al engañoso encanto de un vaquerito de juguete. 🍷

🔗 VIERNES 14

El oso de Atlanta y el profeta de Long Branch

Rafael Guevara Fefer

Edmundo O’Gorman, con la precisión magistral que lo caracterizaba, sentenció: “La navidad es la ven-

ganza de los mercaderes contra Jesús por haberlos expulsado del templo.”

Explicar cómo fue la invención de la navidad contemporánea, con todo y su furor por las rebajas de enero, puede ser una tarea imposible, permanente, incompleta, mundana, mística, ideológica, puntal, evasiva, autoritaria, anárquica, libertaria, igualitaria, justiciera o simplemente aburrida. Antes que cualquier intento de exponer la invención de la navidad, sólo quiero comentar que la dinámica del mercado y sus mercaderes de cosas y de sueños han encontrando en la tecnociencia una fuente inagotable de elementos para hacer de la temporada navideña la venganza perfecta contra los ideales que ponen en el centro de la vida comunitaria el valor de uso y la fraternidad, pues está permite desarrollar fantásticos artefactos que se venden a 12 o 18 meses sin intereses y que concretan nuestros deseos y el modo que obsequiamos nuestros afectos.

En los tiempos que corren se presenta nuestra realidad como una complejidad en la que nuestra propia intervención o la de líderes, gobernantes o instituciones sólo contribuye con un reacomodo parcial y costoso ante el caos, con una solución siempre equívoca (pues, como dice la canción, en el caos no hay error). Por lo tanto, no hay que olvidar que las personas, que somos partes fundamentales de sociedades agrarias, migrantes, farmacodependientes, industriales y posindustriales, debemos pagar un costo medible en moneda corriente e inconmensurable en otro tipo de valores.

En éste, nuestro tiempo, el proceso social aparece como un progreso tecnológico y no como desarrollo histórico; es decir como un proceso de realización de una secuencia de decisiones de las que nadie se hace responsable y que fueron tomadas, supuestamente, bajo el sueño de la razón, o en el peor de los casos por que no había otra opción. Así la cosas, el modo en que nos inducen los ecos publicitarios

a vivir la “noche de paz” y el “año nuevo” parece ser el mejor o el único.

Es obvio decir que la gran venida de Santa tenga que ver con el folclor de los Países Bajos y ese Nicolás manirroto que entrega obsequios que transportan unos esclavos negros, pero se precisa para reflexionar cómo se inventó la globalizada navidad y nuestro maratón Guadalupe-Reyes. Hoy día, la rotunda venganza de los mercaderes cuenta con el apoyo de los vendedores de cocacolas, quienes uniformaron a Santa y hasta han reclutado a un oso polar, con la paradoja de que este animal puede ser el emblema de la temporada navideña o el entrañable personaje emblemático del llamado cambio climático que, según dicen, nos tiene con un pie fuera de este mundo.

Pero no todo está perdido, pues los rituales de época navideña que, por un lado, permiten exorcizar los malos años y, por el otro, ayudan a nutrir el futuro con los años buenos, existen más allá de las estériles dinámicas de consumo. Por eso no es casual que, en su primer concierto en la ciudad de México, el público de Bruce Springsteen (quien canta canciones con una voz herida por las contradicciones más lacerantes del capitalismo) viviera momentos felices, como cuando su garganta transformó “Santa Claus is Coming to Town” en el más absoluto y puro rocanrol —con lo cual nos recordó que estamos cerca de la navidad, que el año se acaba al tiempo que llega uno nuevo, distinto, y que estamos deseosos de que sea feliz. 🍷

🔗 SÁBADO 15

La fragilidad del orden

Luis Fernando Granados

La perspectiva —distinta pero emparentada con la técnica pictórica del mismo nombre— es acaso la única herramienta intelectual propia de la historia: “arma secreta de los historiadores”, escribió de ella Eric Hobs-

bawm, acaso porque sabía que quienes nos dedicamos a la historia no estudiamos el pasado o el tiempo, sino que estudiamos las cosas *desde* el tiempo.

Dos semanas parecen poco tiempo para permitir una reflexión histórica sobre los sucesos del primero de diciembre, y seguramente lo serán para quienes siguen creyendo que la disciplina sólo puede ocuparse de faraones y autos encendidos con manivela. Algunxs de quienes colaboramos en este espacio —Dalia Argüello, Jorge Domínguez Luna y Alejandro Herrera Dublán en particular— estamos convencidxs de lo contrario: que catorce días son más que suficientes para situar en su contexto y con cierta perspectiva los enfrentamientos y la represión de ese día, traumático en más de un sentido, que iba a ser el de la restauración priista y terminó siendo algo mucho más interesante y complejo.

No es, por supuesto, que sólo ahora podamos comprender lo que ocurrió ese sábado. Producir una imagen retórica de lo ocurrido fue posible desde que estaban ocurriendo los acontecimientos, y lo ha sido durante cada minuto desde entonces. Es simplemente que hoy tenemos elementos —“datos”, palabras e ideas— para generar una imagen distinta, más completa aunque menos vibrante, de los sucesos.

Como todo hecho histórico, sobre todo cuando ocurre en las calles e involucra a miles de personas, el primero de diciembre fue más que la suma de sus partes. Cada uno de sus protagonistas —los activistas del Yo Soy 132 y los policías antimotines, los mirones y los manifestantes apenas vinculados con alguna organización, además por supuesto de quienes arrojaron piedras y quienes fueron detenidos— hizo y pensó cosas distintas a lo largo del día, ninguna de las cuales puede considerarse como la única “razón de ser” o explicación de los sucesos. Por eso la discusión sobre los infiltrados carece en realidad de

sentido: ni los anarquistas del “bloque negro” ni los miembros de la *acam-pada* del monumento a la revolución ni los provocadores policiacos vestidos de civil ni tampoco, si los hubo, los militantes de éste o aquel grupo clandestino, pueden atribuirse o ser responsabilizados del conjunto de los acontecimientos —y mucho menos de su sentido último.

Del mismo modo, el debate entre quienes subrayan el carácter pacífico de la movilización y quienes sólo vieron en los sucesos un “atentado contra la ciudad” tiene algo de absurdo. Ambas visiones son parcialmente ciertas. De hecho, reconocer la coexistencia de una manifestación pacífica con las acciones violentas de varios grupos de estudiantes, militantes y provocadores puede ser en realidad un mejor modo de evidenciar el carácter perverso de la respuesta policiaca: porque es prácticamente seguro que *nadie* entre el centenar de detenidos de la primera hora, ni tampoco entre los 14 presos sometidos a proceso, pertenecen a los grupos que efectivamente se enfrentaron a la policía. (Lo que quiere decir que, ya por ineficiencia, ya por complicidad, ya porque así convenía a sus intereses, las autoridades dejaron libres a *todos* los que en realidad atacaron a la policía.)

En conjunto, considerándolo como un solo episodio, parecería más bien que las manifestaciones, el zafarrancho y la grosera reacción gubernamental, así como la vigorosa y hasta ahora exitosa reacción de la sociedad civil, lejos de constituir una reedición del 10 de junio, 1971, supusieron un balde de agua fría para el triunfalismo restauracionista del PRI. En otras palabras: que poco importa si aquello quiso ser augurio de una “revolución proletaria”, chantaje de Genaro García Luna o prefiguración de lo que nos espera. A dos semanas de distancia, más estremecedor resulta advertir que todo aquello —además de opacar la toma de posesión de Enrique Peña Nieto—

evidenció la fragilidad del orden en que vivimos, y también la incapacidad del nuevo antiguo régimen para imponerse del todo sobre todxs. 🍷

✉️ DOMINGO 16

Cabeza de cerdo

Israel Vargas Vázquez

El viernes pasado, integrantes del Frente Campesino Independiente Emiliano Zapata realizaron una marcha en la ciudad de Campeche para conmemorar el 251 aniversario de la muerte del líder indígena Jacinto Canek. Al arribar al barrio de San Román por la avenida Paseo de los Héroes, arrancaron del pedestal el busto de Juan Camilo Mouriño Terrazo, ex secretario de Gobernación del (mortal y espurio) gobierno de Felipe Calderon.

El acto fue por demás significativo ya que colocaron una cabeza de cerdo en su lugar y arrastraron la efigie hasta las puertas del ayuntamiento que gobierna la cuñada de Mouriño, Martha Escalante Castillo (hermana de su viuda, Marigely Escalante). Entre gritos y consignas exigieron una estatua para Jacinto Canek y retirar definitivamente el monumento que Calderon y su esposa develaron en 2009 por motivo del primer aniversario luctuoso de quien pereció junto con toda la tripulación al desplomarse su jet en la ciudad de México.

El hecho de colocar una cabeza de cerdo en el lugar del monumento original es un hecho simbólico de la toma de conciencia de parte de un sector social que identifica al gobierno como una voraz e insaciable burocracia. Es bien sabido como Mouriño realizó tráfico de influencias, durante su función de subsecretario de electricidad en la Secretaría de Energía, para obtener contratos de Pemex a empresas de su familia. Incluso, ya como secretario de Gobernación, encubrió y bloqueó todas las investiga-

ciones pertinentes de los contratos de la familia Fox-Sahagún con la misma paraestatal.

La colocación de la cabeza de cerdo fue acompañada por consignas como “¡Fuera los gachupines!”, un grito también simbólico porque el difunto representaba los intereses españoles en México al arribar Calderón a la presidencia (no olvidemos que a su acto de protesta en San Lázaro asistió el príncipe Felipe de Borbón con su esposa Leticia). “¡Fuera los gachupines!” fue un perfecto grito contra estos intereses que hasta antes del pri-

mero de diciembre pasado, el gobierno panista defendía a capa y espada. (Oriol Malló relata de forma analítica cómo España se ha apoderado de México y América Latina sagazmente —con alevosía y ventaja— en su libro *El cártel español: Historia crítica de la reconquista de México y América Latina*. Una entrevista que le hizo Carmen Aristegui a Malló acerca de su libro puede verse *aquí*.)

También es significativo el hecho de que el grupo parlamentario del PAN en Campeche haya calificado el evento de “hecho vandálico”. Nos

encontramos en una nueva época de protestas sociales de múltiple índole y diversidad. Calificar este evento de esta forma, al igual que los sucesos en la ciudad de México el primero de diciembre, va a tener un impacto en la percepción que nuestros descendientes, al educarlos con la idea equívoca de que la protesta es sinónimo de violencia, radicalismo, anarquía y destrucción. ¿Acaso los historiadores y docentes no somos responsables de sacar a la luz los verdades simbolismos que encubren las declaraciones oficialistas acerca de las protestas sociales? 🍷

OM

OBSERVATORIO **D** HISTORIA, A.C.



observatoriodehistoria.wordpress.com